

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL CORDOBAZO*

Por Ramón Scheines**

* Este trabajo fue realizado durante el segundo cuatrimestre de 2010 en el marco de la materia “Historia Argentina III (1916-hasta la actualidad)”, a cargo de José Villarruel, en la Facultad de Filosofía y Letras – UBA.

** Estudiante de Historia – UBA.

Para responder qué fue el Cordobazo es necesario primero descartar dos interpretaciones que no lo explican sino insatisfactoriamente: por un lado, quienes acudiendo a la teoría de la aristocracia obrera asimilan los salarios más altos del obrero automotor con un estatus privilegiado y una sensibilidad mayor al deterioro de la economía local y, por otro lado, quienes consideran que fue la expresión de las contradicciones del desarrollo capitalista de la Argentina de posguerra y le atribuyen un estatus de vanguardia a los trabajadores de una empresa industrial de capital intensivo. Para Bernnan (1996), estos enfoques omiten la diversidad de la clase obrera que participó y, a su vez, que la mitad de los trabajadores de las empresas dinámicas cumplieron un papel marginal (Fiat). El Cordobazo, entonces, fue una protesta popular en la cual hubo una importante participación obrera, pero también tuvo elementos de una rebelión popular y de una insurrección urbana independientes del control de los trabajadores (Bernnan, 1996; 182). Por eso es necesario entenderlo como un repudio colectivo fruto de las múltiples frustraciones de los cordobeses ante el régimen de Onganía (Bernnan, 1996; 202).

Es cierto que el Cordobazo se produjo en un ambiente económico y social único como fue el tardío y repentino desarrollo industrial que creó un movimiento obrero local más independiente, democrático y combativo que en otra parte del país. Como señala Gordillo (1991), la radicación de empresas automotrices en los '50 conformó un nuevo tipo de obrero proveniente del interior de Córdoba, en su mayoría joven y sin tradición sindical pero con identidad política peronista. En el marco de la Resistencia se fue conformando una nueva tradición sindical, caracterizada por la participación y la combatividad, lo que impidió que en los “sindicatos líderes” de Córdoba (líderes por la cantidad de afiliados y en cuanto a salarios y poder de negociación) como el SMATA y Luz y Fuerza se diera del todo un proceso de burocratización, adquiriendo una creciente autonomía frente a las organizaciones centrales. Se fue conformando, así, una cultura de resistencia caracterizada por su antiburocratismo y su antiporteñismo (Gordillo, 1991; 4).

Pero el desarrollo de la industria automotriz de la ciudad ofrece una explicación insuficiente, pues para los principales organizadores obreros el objetivo de la protesta eran problemas laborales inmediatos. Las industrias automotriz y metalúrgica atravesaban los peores años de su historia e intentaban disminuir los costos laborales reduciendo la semana de trabajo y con suspensiones temporarias. Un problema fue la negativa patronal a eliminar las quitas zonales, esto es, la tasa salarial diferenciada que otorgaba menores sueldos a los trabajadores de la UOM del interior. En marzo del '69 el Ministerio de Trabajo las eliminó pero los empresarios ignoraron la orden, empujando a Simó a reanudar relación con la CGTA,

que tenía en Córdoba uno de sus bastiones más importantes. Los trabajadores del SMATA también tenían un reclamo propio: IKA-Renault buscó eliminar el sábado inglés, una concesión especial que otorgaba a los trabajadores de determinadas industrias un jornal entero por el trabajo de medio día los sábados. La ley no corría para Bs.As., por lo que la empresa lo señalaba como un factor que impedía la competencia con las nuevas firmas radicadas allí. El 12 de mayo del '69 el gobierno lo derogó.

Además, otras industrias presionaban a los trabajadores. La UTA organizó una serie de huelgas en protesta contra una propuesta de reorganización del sistema de transporte que perturbaría los planes de jubilación y el escalafón. El sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba se oponía al proyecto de Krieger Vasena para la racionalización de EPEC y la privatización parcial de la energía eléctrica en la provincia. Todo esto abría posibilidades de cooperación entre sindicatos de diferentes lealtades políticas. Por eso Brennan señala que los orígenes inmediatos del Cordobazo deben buscarse en la política obrera local.

Paralelo al alza del movimiento obrero hubo un repunte del activismo estudiantil. La FUC había sido intervenida por Onganía. Los sacerdotes del Tercer Mundo estimulaban el activismo de los estudiantes, conformándose una cultura estudiantil izquierdista exclusivamente cordobesa. Otro elemento que se sumó al malestar obrero y estudiantil fue la suba de impuestos a la propiedad que realizó el gobernador Caballero que afectó a la clase media, enajenándose aún más el apoyo de un sector que, ya descontento con la restricción de las libertades cívicas, participará del levantamiento llevando comida y bebida a las barricadas y ocultando a los manifestantes.

El Cordobazo llevó a su clímax una campaña de una semana de oposición a Onganía por parte de los trabajadores y estudiantes de la ciudad. La presión de las provincias, sobre todo de la CGT cordobesa, impulsó a la CGTA nacional y a la CGT de Vandor a coordinar un paro general durante el 30 de mayo, pero en Córdoba los sindicatos dispusieron iniciarlo el 29 y extenderlo por 48hs. El 28 se reunieron los dirigentes sindicales y estudiantiles y acordaron marchar en columnas separadas. Así, el 29 comenzó la marcha. La policía esperaba en la plaza para impedir su ingreso a Vélez Sarsfield y cuando se encontraron abrió fuego, matando al trabajador Máximo Mena: “desde ese momento, la protesta perdió su organización y se transformó en una rebelión espontánea” (Bernnan, 1996; 195). Se erigieron barricadas y en las últimas horas de la tarde la protesta se convirtió en destrucción, eligiendo como blanco a empresas extranjeras. El ejército tuvo que intervenir. Al anochecer la iniciativa fue pasando de los trabajadores -muchos se retiraban a sus casas- a los estudiantes, y el barrio Clínicas y Alberdi se convirtieron en los centros de la resistencia. Al amanecer, el ejército había ocupado

Córdoba. Las sedes de Luz y Fuerza y del SMATA fueron ocupadas y Tosco y Torres detenidos; desde ese momento, lo que quedaba de participación obrera disminuyó y a la tarde el ejército entró al barrio Clínicas.

Desde la perspectiva de O'Donnell y Portantiero, el Cordobazo se inscribe en el marco del intento más coherente de transformar el predominio económico de la fracción monopolista del capital en hegemonía política. Desde la primera mitad de los '50 el capitalismo argentino reclamaba una reestructuración basada en la sustitución de trabajo por capital, pero fue con Frondizi y su política desarrollista que se empezó a modificar radicalmente el modelo de acumulación mediante el estímulo al ingreso masivo de capital extranjero, produciéndose cambios importantes en la estructura económica y social, entre ellos la consolidación de un nuevo actor social: el capital extranjero radicado en la industria, predominantemente yanqui, que internacionalizó y oligopolizó los sectores más dinámicos de la producción y buscó subordinar a la burguesía industrial local y a la burguesía agraria pampeana (Portantiero, 1996; 302-309)

O'Donnell destaca dos características de la economía argentina: por un lado, que los principales productos de exportación (carnes y cereales) constituyen el principal bien-salario del sector popular (clase obrera y capas empleadas y sindicalizadas de sectores medios, de gran fortaleza en Argentina porque la demanda de fuerza de trabajo no podía ser cubierta por un campesinado casi inexistente), por lo que un cambio en sus precios relativos internos influye directamente sobre el consumo popular y es percibido de inmediato (O'Donnell, 1977; 531, 532), y por otro lado, la reiteración de un ciclo de “stop and go”, esto es, de crisis por déficits en la balanza de pagos. La gran ola de inversiones extranjeras directas que acompañaron al desarrollismo demandaron una cantidad de importaciones (materias primas, bienes intermedios, maquinarias, tecnología) mayor al aumento de las exportaciones. La salida a la crisis era la devaluación y los planes de estabilización que transferían ingresos desde el sector urbano al exportador. Pero esto no inducía un aumento de la producción pampeana sino que aliviaba la crisis a través de la recesión, o sea, mediante la disminución de la demanda de importaciones y el aumento de los exportables por baja del consumo. Pero esta solución económica tenía problemas políticos: generaba resistencias y presiones para la reactivación (O'Donnell, 1977; 532, 538).

Dada la coincidencia entre alimentos exportables y bienes salarios, existía una base objetiva para la alianza entre el sector popular y las fracciones débiles de la burguesía urbana en función de la defensa del mercado interno y contra los efectos recesivos que traía consigo todo alza de los precios de los productos exportables pampeanos (pues aumentaba el precio

interno de los alimentos con la consiguiente reducción de la demanda) (O'Donnell, 1977; 533). Era una alianza que aparecía sobre todo en la fase descendente del ciclo y que aún siendo defensiva y condenada a repetir el ciclo en lugar de superarlo, fue exitosa pues logró anular los programas de estabilización e impidió que se prolongara la alianza entre las dos fracciones superiores de la burguesía: "...la alianza defensiva quebró 'desde abajo' -políticamente- la cohesión de las clases dominantes y -económicamente- la única alianza ofensiva que en este capitalismo pudo [...] haber implantado un sistema de acumulación que implicara la salida de sus ciclos" (O'Donnell, 1977; 548). Así, en la burguesía urbana se puede observar un corte horizontal entre sus fracciones oligopólicas y las más débiles, pero a la vez hay otro clivaje interburgués que separa los intereses de corto plazo de la burguesía urbana y de la pampeana (O'Donnell, 1977; 533).

A la gran burguesía urbana los planes de estabilización no la perjudicaban mucho, pues necesitaba resolver el déficit externo para reanudar las importaciones y porque dirigía su producción a los estratos más altos que no se veían tan afectados por la suba del precio interno de los alimentos. Esto da la base objetiva para una alianza de largo plazo entre la burguesía pampeana y la gran burguesía urbana, pero hasta 1976 esta alianza sólo se forjó en períodos cortos de tiempo. Sólo en el tramo final de la fase ascendente la gran burguesía urbana se alió a la burguesía pampeana en sus reclamos para iniciar la fase descendente, pues los efectos redistributivos y recesivos de las medidas generaban la oposición de las fracciones débiles de la burguesía urbana y del conjunto del sector popular, al tiempo que a medida que se iban obteniendo las divisas se hacía factible la reactivación que reclamaban. La gran burguesía urbana abandonaba a la burguesía pampeana y se montaba sobre la ola de reactivación. Estos desplazamientos quebraron la cohesión necesaria entre las fracciones superiores de la burguesía para la estabilización de su dominación política (O'Donnell, 1977; 536-540).

Esta incapacidad para proyectar su predominio económico hacia la construcción de un orden político que lo legitime y lo reproduzca, estableció una crisis de hegemonía, un "empate". El intento más coherente de superar este empate se dio entre 1967 y 1969 con Onganía y Krieger Vasena. El proyecto de Krieger Vasena implicaba una transferencia en la distribución de la plusvalía en perjuicio de la burguesía agraria pampeana y del mediano y pequeño capital urbano, a lo que se superponía un corte regional caracterizado por un flujo permanente de ingresos a favor del Litoral y en detrimento del Interior (Portantiero, 1996; 322). Para los asalariados, el plan conllevaba una rebaja de sus ingresos reales, aunque no fueron tan afectados porque no hubo un alza del precio interno de los alimentos. Por primera

vez una devaluación no beneficiaría a la burguesía pampeana sino que fue apropiada íntegramente por el Estado a través de retenciones del mismo % que la devaluación. Con esos recursos, se hicieron obras de infraestructura y se aplicó una política crediticia favorable a la gran burguesía urbana, manteniéndose fijo el precio interno de los alimentos y reduciendo la inflación. Este fue el único intento sostenido del capital monopolista de subordinar a la burguesía pampeana, pero fracasó por las resistencias que generó.

Para sus ideólogos, este plan tenía primero una etapa de acumulación (de riqueza y poder) en la que a través del autoritarismo militar se reestructuraba la economía a favor de los sectores modernos del capitalismo, y una segunda de distribución de esa riqueza y de apertura del sistema de poder (Portantiero, 1996; 319). Se jugaba, así, una carrera contra el tiempo: el éxito dependía de la fortaleza del Estado para controlar la oposición de los perjudicados. Fue aquí donde perdió, obligando desde mediados del '69 a un repliegue del proyecto hegemónico.

El gobierno de Onganía amparó en Córdoba una política empresarial agresiva que condujo a un empeoramiento del nivel de vida de los obreros. El Cordobazo, entonces, fue expresión del rechazo a la política centralista de Onganía que chocaba con la tradición antiporteñista, autonómica y combativa de sus sindicatos líderes (Gordillo, 1991; 34, 35). Como hemos dicho, más que resultado de la industrialización tardía y repentina de la provincia, el Cordobazo hay que entenderlo por las condiciones existentes en determinados sindicatos y como un repudio colectivo por las múltiples frustraciones de los cordobeses ante el régimen de Onganía (Bernnan, 1996). Así, el intento de construir un modelo de acumulación bajo el predominio de la gran burguesía urbana fracasó al no poderse implantar un sistema de dominación política que se impusiera sobre la sociedad civil y resolviera la crisis hegemónica.

BIBLIOGRAFÍA

- Brennan, J.P. (1996) *El Cordobazo: las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana. caps.5 y 6, pp.178-163.
- Gordillo, M.B. (1991) “Los prolegómenos del Cordobazo: Los sindicatos lideres de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical”, *Desarrollo Económico*, vol. 31, n° 122, Jul – Sep, pp. 163-187.
- O’Donnell, G. (1977) “Estado y Alianzas en la Argentina, 1955-1976”, *Desarrollo Económico*, vol. 16, n° 64, ene-mar, pp. 523-554.
- Portantiero, J.C. (1996) “Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)”, en Ansaldi, W. y Moreno, J.L. (ed.) *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*. Buenos Aires, Buenos Aires: Cántaro.